



OPINIÓN

Enrique Dans

Sin filtro

Desde finales del año 2013, el gobierno británico, con el fin de “proteger” a sus ciudadanos, lleva a cabo un bloqueo de contenidos en los proveedores de acceso del país, que pretende eliminar la obscenidad y la pornografía infantil. Si un usuario no desea que su conexión sea filtrada, debe solicitarlo expresamente mediante un proceso de *opt-out*.

¿El resultado, tras más de medio año de experiencia? Una abrumadora mayoría de usuarios, más del 90%, optan por eliminar el filtro de su conexión, por consumir un Internet sin filtro. De manera claramente mayoritaria, los ciudadanos prefieren ser ellos los que tomen decisiones de acceso a contenidos, en lugar de que su gobierno decida por ellos.

Los problemas de este tipo de filtros son evidentes: por un lado, se dejan decisiones al arbitrio del gobierno que pertenecen a la libertad individual, y que pocos parecen sentirse cómodos delegado. Por otro, se duda de la eficiencia de esa supuesta “protección”: no solo surgen numerosos casos de errores de bulto que bloquean páginas que no debían haber sido bloqueadas (con todo lo que ello puede conllevar en términos de censura malintencionada), sino que se prefiere optar por procesos de educación progresiva que sometan a los niños no a una supuesta privación total de contenidos ofensivos –que podrían surgir en otro momento en otro ordenador y resultar más novedosos y posiblemente más atractivos– sino por el desarrollo gradual de un sentido común supervisado por los padres.

Internet interpreta todo bloqueo como un error: lo aísla y desarrolla rutas alternativas. En la práctica totalidad de los países del mundo que han bloqueado o filtrado páginas, estas han incrementado su popularidad.

No nos protejan tanto, por favor. Los ciudadanos preferimos un Internet sin filtro.

Profesor de IE Business School